

LP5
EDITORIA

EN EL DESCAMPADO

ELEONORA REQUENA



POESÍA REUNIDA

EN EL DESCAMPADO

POESÍA REUNIDA

© EN EL DESCAMPADO
© Eleonora Requena
© Edición Digital, 2020.
© Prólogo de Romina Freschi
© Epílogo de Oriette D'Angelo
© Selección de Gladys Mendía

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar

Diseño de portada y maquetación: Gladys Mendía
Foto de portada: Eleonora Requena

EN EL DESCAMPADO por Eleonora Requena está bajo
la licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
4.0 Internacional License.

Fox Island, WA, USA, 2020



EN EL DESCAMPADO

POESÍA REUNIDA

Eleonora Requena

Índice

Prólogo	6
<i>Sed</i> (1998)	9
<i>Mandados</i> (2000)	15
<i>Es de día</i> (2004)	29
<i>La noche y sus agujeros</i> (2007)	36
<i>La ética del aire</i> (2008)	41
<i>Nido de tordo</i> (2015)	54
<i>Textos por fuera</i> (2020)	66
Epílogo	83

El sueño cabalgaba en su abandono

El misterioso libro del silencio nocturno

R.Darío

Si escribir es una posible herramienta de la memoria, también puede serlo del olvido, en cuanto a que “lo” signo, e incluso “lo” símbolo, pone en el lugar del acontecimiento - el cuerpo del otro - una máscara que lo diluye o lo contiene, dique, silencio que es imposible y muchas veces es pura palabrería. Al evitar el olvido, la memoria crea un contenido, activado por el dique de la escritura.

No hay sino transformación en aquello que ponemos en ella.

La escritura trabaja como el sueño, mezcla durante la inconciencia lo vivido con (con)ciencia, y en su entramado se deslizan brebajes de diferente graduación. El armado del sueño puede compararse al entramado de la escritura y por ende, a la erección de la memoria.

Se alza la memoria como un cuerpo otro hecho de puro olvido, de ese olvido con el que se tejen los sueños y se impregna la vigilia. *“Como si”* que en ráfagas y olas, tiñe y destiñe. Pura coloración esa memoria, filtro en una pantalla que nos constituye, cámara cuya impresión de luz somos nosotros mismos, y sabemos que el tiempo nos cambia.

En el cambio y la fuga, la luz marca el tempo de esta poesía, poesía que deja ver cómo el cuerpo que la proyecta cambia y se mueve, mueve y muere: espacio y tiempo son trincheras débiles para lo (in)(con)sciente humano, el cuerpo un vaso para un trasvasamiento que opera con las mismas intermitentes señales.

“un bledo mi mente” dirá Requena, en versos que incluyen hiatos y paréntesis impares en la formación de un cuerpo de poesía que emula *“ebriedades”* y *“horas de cordura”*

*“como respiros de ballena mi no memoria que del
vientre yo recién nacida”*

En esa mutación del aire en el cuerpo de la ballena, lo que no se recuerda existe en la palabra y en la generación “*¿vale un peso /un real tu semen ciego?*” se interroga al padre muerto que se hunde en el olvido y se erige en poema, sinónimo a veces de sueño o de silencio, pero estos también lo son de “*mandado*”.

*“... yo sé todo de ella que sin ser
ya de mi vientre
sigo siendo”*

Ni entonces la muerte constituye silencio u olvido alguno, solo transformación. Migración también, y bien lo sabe Requena, quien es migrante en Buenos Aires. Con sabores y acentos olvidados, en nostalgia, pero aún así, reitero, con una poética que reinventa el olvido en poesía.

La palabra poética así es cuerpo duro, vaso o dique que contiene pero a la vez, oracular e incantatoria, es también poción, lavaje, destilado de olvido, alquimia que admite mentir, y por eso - sin historia - labra una historia otra, sin mayúsculas, historia, hecha de olvido.

*Dique que deviene en la palabra ora hacia el adentro sírvete al olvido
hágase en tus fauces trizas la memoria nada se le atasque
ni se arremoline no podrá represa nimia contener al río
ahora te ablucione regurgite y en la orilla deje
como a una piedra roma
sin historia
limpia*

El cuerpo del otro nunca está en las letras. La historia, como la Historia, es “*simulacro*”, “*argucia*”. Y aún así, Requena toma notas, escribe, observa, recuerda. Hay una forma de conocimiento otra en la poesía. La poesía es en sí una búsqueda de conocimiento, un conocimiento que no es más que búsqueda.

En ese reconocimiento, hallamos una tradición inequívocamente americana. Basta mencionar *El Sueño* de Juana Inés para entrever la larga y labrada línea de poetas americanes que entienden la potencia

portadora y creadora del símbolo ante la irrefutable radiación de lo que hemos vivido. Si todo lo que ocurre alrededor de la escritura es inasimilable, en ese intento de asimilación, las verdades son “cuajos dentro del poema”: “carnitas que laten, eso somos, buscarle la vuelta es puro ocio”

Romina Freschi
Buenos Aires, agosto 2020

De *Sed* (1998)

Si en mi ser un artefacto de uso un bledo mi mente
un arrecife edificara y las horas de cordura testigo de
(ebriedades fueran
si mis manos construyeran el más precioso trueno
(yo mi piel suave
como respiros de ballena mi no memoria que del
(vientre yo recién nacida
tuétano inconsulto riego de los dioses flora En mi
(silente espera de lágrima
ensordecidora iría a meditar con los delfines de mi padre
¿vale un peso
un real tu semen ciego? Yo a fiel, la traicionera he de
(regar tu nombre
por mis campos Sí y al sol dar esta ofrenda un
(vago rastro
del acento que me has dado Tú mi padre muerto
(entre mis sueños presentido
espejo de mi cal abierta al mundo rojo en mi memoria
bloque de siniestro hielo

Te preguntas para qué has de escribir
si ante el libro de poemas predilecto
todas las palabras nombran lo que
tus sueños dibujaron

y estas pleno de imágenes ajenas

te conmueves con un mínimo sonido
el soplo de las cosas persistiendo
mientras entras en la tarde
y ya es imperativa tu renuncia
entonces entiendes que callar
es el poema

Gárgola

Hubo el sesgado aplomo
de un silencio
y el recuerdo de palabras
cuando el sueño
cabalgaba en su abandono

Anoche
como toda noche
espiral resquebrajada
y en el fondo de los párpados
espejos

Hubo el fuego y la certeza
de otros rostros
que soñaban
y un letargo
de la mano del terror
y un foso

Aqueste la verdad no hay voz ni oreja
Boca sentenciosa ronda angustias
Córrete franquicia del dolor manido
Sala cicatrices Mora en un silencio
quebrantado
Borde del vocablo
no nacido hinca tu colmillo
excreta
Dicta con murmullo al peregrino
canto aletargado la querencia
Hoy se ha amurallado la esperanza
grávida de esperas
derruida

sobre Caos

Cuando escribo
tomo las palabras de algún remoto olvido
cúbicas de espera caen
y se esparcen en la hoja
herradura sol estera
Juegan a sortear sus nombres
en el abanico crudo de la incertidumbre
En las noches otros son los rostros
otros los espejos
entonces las palabras brillan o atormentan
en tal caso rotan en su azar perecedero
hallado íngrimo en lo espeso de una lágrima

La luz tiende a opacar voces
y a recorrer nuevos espacios
es la algarabía de algún loco
o una tristeza inadvertida que se esconde
Puede suceder lo calculado
y arrojar todos los dones al destierro
O el contorno de estas letras esfumarse

cualquier cosa

De *Mandados* (2000)

Ella dice:

-- me destilo en ella el duelo de saberla libre ella es este cuerpo
más allá de mí me duelo en ella cada miembro enfermo migraña tos arcada
es mío su sudor habla mis palabras va a decir
perdóname ahora callará la pienso pobre a solas recordándome
en sus sueños tristes mitigándose las culpas yo sé todo de ella que sin ser
ya de mi vientre
sigo siendo

mandado

Se me dijo bébete la risa drágate serena en tu butaca sin levantar la voz
arrúllate
mora como un vaso que recibe deja abierta esa puerta ella es calladita no te
palpes
mójate en el agua tibia sin vacilación no te demores sal de ahí cúbrete
la piel mojada y siempre asiente
casi obedecí pues vivo

ellos compartieron junto a mí esos roces
siempre reticentes a mostrarse tal cual eran: tímidas caricias de la mano sobre el
cuerpo
alimento a ser tragado en mansedumbre prestaron sus orejas al susurro y a callar
ante su ojo enfurecido tenue junto a mí el olvido se toma para sí mudos trabajos
echa abajo
esta memoria que de familiar roída nunca es convocada
ellos mis hermanos dónde están cómo han digerido los mandados
nadie como ellos y no en balde tan ajenos

no puede inmiscuirse un verso saludable en esta tarde tironeada por el tedio
imposible convocar a pajarillos cobijarse en la cornisa un hombre tambaleante
escupió
toda su molicie en mi zapato deben ser las seis reverbera aturde tanto atisbo
mejor será colarse en un café
y en paz sorberse

hechos como fuimos de bermejos llantos hechos de un dolor
arcaico somos henos imbuidos en nosotros llanos de vacío
castos trepidantes nos llamamos riego fuego revelado
vivos y en armar insulsos entramados ocupamos
eso que de buena o mala gana
se proclama
tiempo

la mañana se ha pasado entre el mascar compulsivo del silencio
tramo a tramo devorado por mis dientes cincelado puesto como
ensalivado vuelto a ser un promisorio campo de pastar angustias
disipar oficios engullirme
y contemplar el espectáculo televisivo último grito en cirugía
estética útiles consejos de cocina sueca
desgarradores testimonios de la vida

no se puede oír más que al silencio con sus bombos amarillos
declarar la festividad de tu ser solo tu pregunta será
un bicho bajo tierra y quien más sino el silencio
te responde:

Domingo, 9:13 p.m y nada sereno

se pierden los sabores ya no sabes como dirías dolor estrago
las palabras no te son las dóciles palabras que se doblan
o emergen como una bendición todo
lo que nombres será parco no recuerdas tus acentos evades
las metáforas por obvias o imprecisas no te crees
olvidaste el calor las ganas
y cobijas la nostalgia

(a María Antonieta Flores)

dónde haces el hueco en cuál mascado te relames tu silencio di
por dónde inquieres las porfías en qué costras acalladas cuál cicatriz
cómo te acompasas y feliz discurre entre atajos cuánto escamoteas
tu desgano por qué lloras
cómo olvidas
manda
tus respuestas
a mi
fax
por
favor

ni en los sueños escapamos nunca nombran nuevos territorios
siempre es vana la ilusión de paso de extravío en los suburbios de un paisaje
ellos entreveran lo evocado yuxtaponen lo manido revisado por el cuerpo
sólo es cualquier rostro aquel que anoche vislumbraste nada significan
tres sortijas la ventana a medio abrir y el miedo sólo es otro sueño
confrontándote

En el descampado
ocupo la memoria en escucharme
porque entiendo que este ahora sin más señas el presente
no convoca ya ciertos paisajes se quedaron en sus toldos bajo el sol
muchas palabras rostros ya no hieren son apenas un furtivo manotazo
extiende en un mantel los días muertos en porciones regulares los devoro
he hecho las paces puedo aseverar
que no recuerdo haber estado en laberintos y me miento no me importa
quiebro en dos la vara que volcase
en turbios mis vocablos

vengo de atender a tus mandados
pude apenas zigzaguear en el camino y tuve que abrir trochas
para el desahogo hago este recuento y reconozco
me serví de tus deseos y esa voz que se me impuso
hizo un dictado de apetencias que si tuyas también fueron
destiladero de mis goces
recurrente en esa tenue pretensión por el olvido no dejé
de izar banderas y de dar por entendidas las derrotas
ten aquí este abrojo dulce apenas
como la vergüenza y trágalo
no más

Dique que deviene en la palabra ora hacia el adentro sírvete al olvido
hágase en tus fauces trizas la memoria nada se le atasque
ni se arremoline no podrá represa nimia contener al río
ahora te ablucione regurgite y en la orilla deje
como a una piedra roma
sin historia
limpia

De *Es de día* (2004)

ir a él sin elegancias, sin amagos para hallarle
en calzoncillos, presto al primer trago o a un café cargado
tu visita inesperada rompa su mudez, su estarse torvo, despeinado
si entran los reflejos de la luz por las rendijas, córrele cortinas, ábrele ventanas
entre la mañana a sus dominios, el poema musaraña que despierte
te haga un lado en su rutina, no reniegue
que viniste a incomodarle en su marasmo, a importunarle con tu angustia terca
te reciba

como lo muestra el plano raso de la pantalla estrecha
hay cuerpos despoblados de alguna identidad posando ante la cámara
en el desempeño de sus artes fúricas, a saber del buen disfrute
de tu ojo, el de ellos no sabrías inferir si sobrepasa al tuyo
ahora detendrás la imagen del placer cuando tu vista satisfecha les olvide
ya al hartazgo de esa irrealidad atañida, la memoria no echa al fuego
otro pasaje que ése mismo concretándose en tu parpadeo
es más denso siempre y tórrido el encuentro con el otro
que salobre te desea, no es así
no debería serlo de ese modo como lo demuestra el set donde sencillo
clama en sus ardores un actor representando, perpetuando en su retardo
la eyaculación, su goce breve
y no en balde tú agradeces su despojo, su acabar tan solitario como el tuyo
sin secreto

quise mascullarme el día con un canto que evocase la derrota de Cadenas
porque asirse de palabras para hablar de uno
te atempera
escupir torpes grafías exaltadas, borrar una libreta
y embriagarse de tu propio tono alebrestado
hecho de materia lacerante, de remilgos, de candentes sobras
reconforta
ampararse de la lluvia
aligerar las cargas imprecisas
contemplarte recogiendo tus cenizas
siempre restablece diluir
tu enmarañado
corazón
en un poema
de otro

marital

éste nunca me lo he permitido, ejercitar caligrafías sobre asuntos míos, tuyos
para qué tender un puente sobre un charco si de una zancada
tu esperar es el acuerdo y con saña demoramos los encuentros
es mejor estar estremecidos, supurar los devaneos del temor si no me quieres
y te ayunas las palabras dulces o las tragas
el amor no escribe telegramas ni es la costra que se cae de una herida seca
se alimenta de tormentos y le impide tramas a los días que hagan sus amagos,
difuminen con sosiegos cuanto sientes o repeles
debe ser mejor este exabrupto, aletargado por las cuentas, los niñitos distrayendo a
la rutina confusión o estúpida alegría
si nosotros anudamos nuestros cuerpos cómo entonces respirar
por separado
que se mueva como un toro en el encierro tu dolor, el mío
este trecho lo andaremos juntos, sin metáfora, uno y otro
sin razón, concierto, enamorados

es de día

hay sol que lo demuestra, trago las salivas de la noche al levantarme
en el baño reconcilio mis humores y abro los drenajes, comienza entonces
el tecleo de rutinas a engranarse, bebo, camino, mastico
nada sé sobre el futuro y a los recuerdos les abrigo o echo por el caño
en realidad nada puedo decir, menos proclamar lo que aprendí, mejor
pacer en charcos nimios, quedos
puedo hablar por mí y a nadie le aconsejo en su refriega
entender estos asuntos de latido, copiar en un cuaderno tristes notas
sobre logros y penurias ¿para quién? ¿para el sosiego de alguien?
ahora se hace noche, oscuridad pues

the elderflower is champagne

nada podría entumecer las letras impresas en papel rústico, editadas por miles, del ejemplar que sostengo entre mis manos, en él leo las pequeñas flores de un jardín inglés, los vientos fríos que soplan ya muy lejos, algunas tazas sucias, las ortigas, una filigrana que camina hacia el silencio con la nitidez de una metáfora calina, El champán es una flor muy vieja, apunta el traductor que quiso decir y no pudo, pues los diques del poema suelen contener lo que debieron y no más, y ya es muy tarde para enmiendas, aunque quede huella del reniego en una nota al margen que salvó el acaso si pudiere... el tiempo se aclimata a lo que leo, una motocicleta pasa desgranando su rugido, las otras máquinas de adentro perseveran en su sinfonía, Jesús Alberto lo diría, el silencio es una cosa inacabada y contra él conspira el freezer, las mesitas cojas, el acecho de los otros pobladores de la casa. al fin y al cabo, sólo queda la carátula almendrada de este libro de poemas desdiciendo los paisajes de sus voces traducidas.

De *La Noche y sus agüeros* (2007)

La cama

La cama es una tabla de la proa desprendida,
apenas una triza del gran barco que anoche se hubo hundido.
la mañana ceba trechos entre las pestañas,
clava en sienes tallos de narcisos.
quien sobrevivió a un naufragio no es un héroe,
sólo conservó cuatro monedas dentro del bolsillo,
en el zafarrancho supo asirse a la madera
que le arrimó el azar,
aligerarse de los pesos de su abrigo.
luego despertar,
ajeno,
turbio entre las sábanas de arena,
inocente de su propia treta

Los que ausentes,
los que huimos
y amañados
por las sombras
escupimos a la noche,
los despiertos,
le debemos
a los trinos
la sonrisa
o el aliento,
en tanto
al otro lado
de lo inmenso
las pequeñas aves
arman su revuelo,
lerdos nos sumimos
y aguardamos
el despliegue
matinal,
la luz que crece

La luz puede cambiar su materia argenta,
equiparar la tarde con silbidos,
acrecentar la funda de la almohada,
restallar, cicatrizar lo pútrido,
no haría nada nuevo haciéndose susurro,
mordisco en la cadera de un gigante,
mecedora para hacerse viejo, arrollo ceniciento,
cuenta de rosario,
tarde derrocada, taza rasa que me bebo,
puede hacerse noche afuera
mientras dentro se sostiene, se suspende,
se desliza, se macera,
trama, se resiste
y al final tanto nadar para partir, morir
en las orillas
de un mar muerto

Le clavé semillas al ojal de la mañana,
esquivé los filos de las mesas,
me hice la desentendida cuando aquel moscón
pasó zumbando brea,
“sí, el nocturno en pleno día” me rondaba,
germinaba con sus cantos invisibles

De *Ética del aire* (2008)

anoche revolvía vertederos, leía escritos de hace meses, días,
me asomaba sobre algunas palabras que entendía entonces,
los textos son admoniciones, con sus pequeñas claves y señales para el futuro,
cuando ya no sirven para nada los leemos nuevamente
y nos apuntan con su dedo te lo dije,
todo pasaba ante nuestros ojos mientras pretendíamos torcerlas,
a ésas, las verdades como cuajos dentro del poema

quiero prisa, olvidos instantáneos,
necesito economías,
desahogar por la ventana la calina,
tirar todas las bolsas de basura,
incendiarme los quebrantos en la sala,
salvaguardias, canjes de fortuna,
un desalojo rápido, un pase de salida,
el cruce de miradas que resuma la orden
del disparo, un trueno que proclame el escampado,
el acallamiento inadvertido
de chicharras,
la demora en los asuntos plenos,
un recuerdo dibujándome la risa,
al menos
la compresa
para la afiebrada llaga,
una siesta,
acaso
algún abrazo quieto,
inmundo

Minería

cávate en ti mismo un hoyo y cincela rocas de granito,
róete los bordes,
detona algunas cargas de explosivos,
el boquete hará las veces de un sillón de cuero
para dejarte caer con los labios cosidos,
arrópate a la sombra de cualquier sentencia breve
y así eludirás severos cantos o al espejo,
serán tus días en la mina del silencio angosto,
del tenaz minero tras la veta de su propio eco

para contar es necesario llevar alguna prisa,
hay que deshacerse de palabras,
dejar atrás anécdotas fallidas o tragarse algún paisaje
desprovisto de afecto o interés malsano,
va ligero el automóvil deslizándose bajo tu mando,
por avenidas llenas y luces intermitentes,
vienes porque aún rotan en tus pensamientos
la cara risueña de un amigo,
la sorpresa por los imprevistos o mejor,
la certeza de que en realidad nada controlas,
eres un ejecutante más del libre asueto de los cuerpos
dejándose al gobierno de lo fortuito:
el saludo a destajo, el afectuoso o el inesperado,
la mirada que esquivaste en la reunión,
tu obsesiva revisión de los asuntos crasos,
el bocado muy salado que pasaste con un trago de agua,
de noche el rostro de las calles no es sereno,
vas entonces. aceleras para abrir un nuevo episodio,
porque haciéndote fragmentos del conjunto puedes
reposar afanes o prepararte para lo que venga,
así sepas que llegar no llega,
que cuando abras por fin la puerta de tu dormitorio
la cama te invitará a seguirte recorriendo,
esta vez hacia adentro y entrarás en los caldos
de lo que quisieras olvidar y no puedes,
pero para que esto ocurra debes llegar antes
y por los momentos este atasco en la vía te lo impide,
no pienses que contar o hacer el plan de un cuento
evitará el fraude de saberte en marcha
creyendo que al fin has llegado

cargarás tu roca hasta la cumbre,
por cada paso torpe leerás un verso,
apuntado como sueles en el antebrazo
cuando huyes por caminos de alfileres,
marciales o leves, de amores o de odios,
culposos o al desgaire,
cuándo aprenderás a ser más precavida,
impune al deshacerte los hilvanes,
a no mostrar muñones
en la puerta de la iglesia,
cuándo a ser desobediente
y no decirte tanto en los reveses,
siempre los peñascos se desgajan,
te lapidan una entraña nueva,
móntalos de nuevo en las espaldas,
cuesta a tu desmedro,
cuesta arriba

soy una renegada de mí, esto te lo digo bajito, como para que no oigas,
escribo lo subversivo a mis propias defensas, me mello cada vez y me aniquilo,
pero como sé que quedo dicha y siguen siendo acero las palabras,
ellas continúan tercas ahuecándome,
porque no hay cercados que sus propias fuerzas no derriben

hoy escribo sobre la fragilidad,
el cuidado y las prudentes aguas para los materos,
las astillas y el valioso plato hecho trizas sobre el suelo,
la mudanza es cosa de pequeños trances,
asuntillos con las sombras,
son acuerdos al desgaire que se fraguan en gavetas,
y poco sabemos, pero prestos les servimos viandas,
en realidad no sé porqué escribo esto,
esta tarde sólo me rasguña un algo irremediable

el poema que me guardo
es una almendra masticada,
la santa inquisición de un beso,
una factura sin pagar, ese codazo,
yo me guardo en la mudez de esta mañana,
lo que sigue es cuerpo y vísceras tronando,
bruscos anatemas y jadeos,
la calina adentro que recalca,
cuánto añoro el delineado firme,
no este parpadeo,
sondéame una voz serena, aguda,
escanciadora,
lábrame una luz que me traicione

Ética del aire

el aire no pende de las ramas,
lía torbellinos,
trama

Kit de palabras conjuro para sacarte de mi cabeza

sacacorchos, tirabuzón, tachadura
eclipse de sol, raticida, licor, disolvente,
ángel exterminador, papelera, catapulta,
armadura, congelador, tippex, jabón
esparadrapo, delete, delete, se acabó

Propósito angosto

llevar a cabo el día,
abreviarlo,
abrevarlo

la memoria es un hábito,
un fetiche, un tesoro,
cómo preservarla del fuego
que todo lo arrasa

De *Nido de tordo* (2015)

Esther escribe textos entrañados. los traza en un cuaderno y luego los transcribe en la pantalla. allí los deja serenarse en carpetas tituladas de modo caprichoso: Signos, Miel de abajo, Ojos de tordo, son vasijas dejadas en consignación en una tienda de abalorios. Entonces está atenta, unida a ellos por la noción de algo que dijo y no recuerda. Es una atadura que la hace volver a la silla y encender de nuevo la pantalla para leerlos y no reconocerse del todo en esas palabras traídas de otro sitio, arrojadas al agua y prendidas con cadenas, como anclas.

Ese estar sujeta a leves hilos, ese decidir cortarlos. Esther se sabe en suspenso cuando deja pendiente alguna letra sin decir, ya lo sabe, debe regresar, esta vez por los atajos que conoce, las trochas empinadas y luego entrar por la puerta de servicio, tomar un vaso de agua, demorarse figoneando en la despensa y seguir hacia las habitaciones solitarias del poema.

El laberinto entró en Esther. Se le trepó en las sienas desliendo lo de afuera y lo de adentro. Se alojó en su oreja, le giraban los tumultos, puso en jaque las fijezas. Cómo darle albergue al extravío, cómo estar ajena en solitario al *horno interior meditativo*.

Sólo se sació de sus desprendimientos cuando se meció en sus propios brazos arrullándose con una canción de cuna para ahogarse: *lo que eres sigues siéndolo, pero ya lo sabes, bébelo*.

Esther se sostiene de un poema de Yolanda que habla sobre construcciones en el aire. Piensa en un norte a dónde dirigir sus letras, su mano izquierda aprieta la caparazón de una chicharra, la derecha enturbia el agua de una charca. libra la batalla del sigilo, servir sobre un mantel de cuadros amarillos la merienda, contar algún recuerdo sórdido, la historia de su madre, un sueño lúcido. Mira los lejanos bordes del paisaje. ojalá que en el intento no se le descosan los remiendos y se hunda como un fardo que ha llenado con pesadas piedras sus bolsillos.

El doctor le muestra en la radiografía la sombra del pequeño corazón en gota de su hija. gaby escribe que los pomos de las puertas son como los corazones. Un puño tiene esa forma, el grito de Mireya también.

Doménica los cuece en gres y los clava en la pared, a tiro.

los ojos de María son sus fuentes claras, Eva no lo nombra, Ruth abreva todos los latidos. a la abuela el corazón se le partió en una camilla, Jackie lo descarna, Blanca lo empareda, la canción de moda lo profana, un torpe corazón arrolla los asuntos del entendimiento. Perseveran cuando nos dormimos, y laten.

Gaby: El corazón en estos momentos es un puño que golpea.

Doménica: leí el latido de un corazón que sabe cuál es el factor de su sangre, rh femenino.

Sentenciado por sueños mal paridos, fibrila. Tanta sangre, tanta arteria para un solo testigo.

Ruth: Un puñado de mujeres haciéndose cargo o no.

Delivery to the following recipient failed permanently: rr_2@gmail.com

Jacqueline: Ya no hay parentela ni camilla, si acaso otra rotura, un descalabro, cierto desenlace.

Mireya: Sigo allí. El país me tiene rota, sólo eso.

ERÓTICA DEL AIRE

podrías anudártelo a tu dedo
ponle un solo anzuelo cébalo
me deshago
me consumo
pendo de tu hilo
jálame a tu labio
témpalo

ESO

¿y cómo será esa geografía del silencio?

¿tierra como me dijiste? ¿olvido? ¿voluntad?

¿batir el reloj de arena contra el piso?

un barco me lo explico

será que entonces la escritura sigue siendo el mar

que es el morir

tendré que idear una manera de construir tu ausencia sin palabras eso

IF

me dices
lo que Eliot dice
La casa es de donde se parte
yo te digo
lo que Adonis
Mi cuerpo es mi camino
pongámonos
de acuerdo
hagamos de este viaje
el fin como Kavafis reza
no lleguemos nunca aunque lleguemos

DICE ÁMAME HASTA HOLLARME

entonces me cabalga el rostro me tritura sus dolores
se me empotra encima de los labios
debería amordazarle los gemidos pero sólo miro en un sentido
anverso a sus escollos las fisuras
los rugosos goznes de la voz que yace en el castillo de su cuerpo
son medrosas piedras ronquidos de un gigante alegre
navajazos destazando un saco de frijoles
dice ámame en la grava del jardín de los senderos cojos
sobre mantos de opalina
crújeme el quebranto juega en este campo donde viejas minas
alemanas volarán tus pasos
le hurgo con mis dedos en su ardor y nada sé de acuerdos
llueve en la condena de mi boca se restriega en mí ristras salobres
lego a todos mis olvidos el presente
sus misterios saben a las lágrimas de un toro

BEBO

en tu cristal
mordientes
descalabros
chispas líquidas
precipicios
cuchillas de oro

De *Textos por fuera* (2020)

DÉBILES INSTANCIAS

Enumerar anímicos pasajes de la vida adentro de una casa a punto de desplome

Capturar las formas vagas que la bruma cerca

Los obreros de la construcción vecina taladran las aceras por
donde jamás pasé, las fabriles sierras han segado las cabillas,
un polvillo flota hasta caer sobre los libros, las tazas, el piso

Quién hace tanta bulla, y ni deja
testar las islas que van quedando

Los amigos tienen cara de metralla

Dormir conforta a los desesperados

No es de tu interés mi incoherencia,
dice quien arguye sus minucias

Las uvas verdes cuelgan en racimos desde siempre

Depurar, decías, entre los escombros

-

tacho borro suprimo
más allá del simple gesto
imploro a la memoria
condescendencia

•

escribo sobre tu cuerpo

borro y escribo

sobre tu cuerpo

rememoro y escribo

sobre tu cuerpo

(que no está en estas letras)

-

contempla las moscas que como palabras
asedian la herida expuesta
no es tu oficio el de la servil enfermera
acaso el de la enferma
paciente

-

“estás cerca de la poesía, aunque le temas y abundes”

•

escriba
desde otra silla por favor
más lejos
del llanto, del trueno
del deseo
los codos sobre la mesa
sin máscaras
sin miedo

-

el silencio es una boca hambrienta

-

carnitas que laten, eso somos, buscarle la vuelta es puro ocio

-

no me gustan los discursos tienen
un amargo
de absoluto

-

y sí, quien hace palabras hace olvido

-

quien somete el justo yerro a su saber (a su pesar)
blande una mancuerna laxa
que deviene en simulacro, en argucia
en escritura

-

y sí Darío, a las palabritas inmisericordes
también les torceré el pescuezo

-

rememora
anula el verbo

-

para salir
hacer silencio

-

el olvido es una peste asintomática
sin fábula
salubre

DIEZ NOTAS AL MARGEN DE UNA PÁGINA EN BLANCO

1. Viejos ardidés, nuevos artilugios
2. Se trata de una trama entre dos ausentes
3. Prefiero la periferia a los bordes
4. Aquí sobra todo el espacio
5. Nada se escapa de estas cuatro esquinas
6. La sequía es un fenómeno atmosférico
- 7.()
8. Los sorbos de whisky son la aliteración
de lo no dicho, no escrito, callado
¿previo a un grito?
9. No hay texto, ni pretexto
10. Sí, no se entiende nada, ya sé

CUANDO CALLAR ES EL POEMA: A MODO DE EPÍLOGO

*«El deseo tiene lugar en esa repercusión
que surge de articular el lenguaje al nivel del otro.»*

JACQUES LACAN

La poesía de Eleonora Requena se construye sobre el silencio y el espacio. *En el descampado* alberga trazos importantes sobre la trayectoria de su poética: un lugar donde concurre la voz del deseo y la necesidad de nombrar. En este libro, el lector se aproximará a su obra con pasos cuidadosos pero certeros. Cuidadosos, porque la poesía de Eleonora Requena produce sed por lo absoluto, sed que solo se ve colmada por el agua de una fuente donde ella pide deseos. Certeros, porque aquí se encuentra parte del universo de la autora, parte suficiente para conocer el propio tacto que la nombra. Si tuviera que escoger escribir como alguien que admiro, sin duda la mano que escribe este epílogo escogería a Eleonora Requena. Su balance entre la cautela y el desbordamiento produce el más bello de los lenguajes, el más transparente y honesto. ¿A qué otra cosa puede aspirar un poeta si no es a transmitir la honestidad del mundo interior? Cuando Requena dice que *«el silencio es una cosa inacabada y contra él conspira el freezer, las mesitas cojas, el acecho de los otros pobladores de la casa»*, la poeta teje con palabras el espacio dejado por los muebles que se arrastran en la casa que los contiene. Cuando Requena dice que *«los textos son admoniciones, con sus pequeñas claves y señales para el futuro»*, la poeta cumple un rol de hechicera: poesía como sentencia predicha por sus ancestros. Requena dice *«arrópate a la sombra de cualquier sentencia breve/ y así eludirás severos cantos o al espejo»* y todas las palabras se suspenden a partir de su mandato.

En el descampado es libro de cabecera y casa que arroja en tiempos turbulentos. Los poemas de este libro dan orden y calman sin dejar de lado la tormenta. Sin la tormenta no hay poema, como dice la misma autora: *«En las noches otros son los rostros/ otros los espejos/ entonces las palabras brillan o atormentan»*. Conocer y empaparse de la poesía de Eleonora Requena es también contaminarse de todo el brillo que está por nombrarse.

Oriette D'Angelo
Iowa City, septiembre, 2020



Eleonora Requena (Caracas, Venezuela 1968)

Ha publicado: *Sed* (1998), *Mandados* (2000), *Es de día* (2004), *La Noche y sus agujeros* (2007), *Ética del aire* (2008) y *Nido de tordo* (2015). Su trabajo está incluido y reseñado en *Rasgos comunes. Antología de la poesía venezolana del siglo XX* (Pre- Textos, España, 2019), *Cantos de fortaleza, antología de poetas venezolanas* (Kalathos, España, 2016), *The Princeton encyclopedia of poetry and poetics* (2012), *Las palabras necesarias, muestra antológica de poesía venezolana del siglo XX* (LOM, Chile, 2010) y *El hilo de la voz, antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX* (Angria, Caracas, 2003). Obtuvo el Premio de la V Bienal Latinoamericana de Poesía José Rafael Pocaterra (2000) y el Premio Italia 2007 para la Poesía, certamen «Mediterráneo y Caribe», auspiciado por el Instituto Italiano de Cultura de Venezuela y el Centro de Poesía Contemporánea de la Universidad de Boloña. Coordina talleres literarios. Actualmente reside en Buenos Aires. Su más reciente libro: *Textos por fuera*, El Taller Blanco Ediciones, Bogotá, 2020.



<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com>

<https://lp5editora.blogspot.com/>



En el cambio y la fuga, la luz marca el tempo de esta poesía, poesía que deja ver cómo el cuerpo que la proyecta cambia y se mueve, mueve y muere: espacio y tiempo son trincheras débiles para lo (in)(con)sciente humane, el cuerpo un vaso para un trasvasamiento que opera con las mismas intermitentes señales.

Romina Freschi

